

*Disertación Académica del Vicepresidente Dr. Eduardo Roca
el 5 de julio de 2007 sobre el tema:*

**"La ocupación militar de Irak y su gravitación en las próximas elecciones
presidenciales en los Estados Unidos"**

Primero, en esta época de falsos títulos, explicaré cuál es mío para hablar del tema. Yo soy simplemente un abogado, pero la cuestión es que desde que estuve en Estados Unidos tres años, en Washington como embajador y en la OEA, desde entonces he seguido de cerca la vida electoral en Estados Unidos, no tanto en la ideología sino sobre sus resultados. Seguí interesándome aquí en Buenos Aires; Hornos Paz me dio cabida en la Nación durante doce años; he colaborado con Jozami diez años en su Revista Archivos del Presente y ahora también a veces con la de Emilio Cárdenas. Y, en el CARI, presido el comité de América del Norte, en el cual continuamente tenemos gente que viene de allá o contactos de otra índole con aquella parte del mundo; de manera que he puesto atención siempre en los procesos de elecciones norteamericanas.

Me dedicaré hoy a la manera de cómo se eligen los candidatos en los Estados Unidos y cómo es que se llegará en agosto del año que viene a presentar a la opinión pública sólo dos. Está la posibilidad de que sean tres; todos recordamos a Ross Perot, pero son casos poco frecuentes y nada hace pensar que los habrá esta vez.

Existe un procedimiento que, aunque no cubra todos los estados, es el predominante. Lo conocemos como el de las primarias; dura mas o menos dos años. Estamos ya claramente en el medio de las preprimarias del año anterior al de su convocatoria. Van a empezar enero del año próximo 2008.

La verdad es que a medida que fui estudiando cómo se desenvolvía el proceso me pareció una especie de ordalía tribal: un poco aquello de "te meto la cabeza bajo el agua; si salieras vivo, eres inocente; si te ahogas, culpable". Porque realmente someten a los candidatos a una prueba muy grande; psicológica y física, casi irracional. Pero, a medida que he ido siguiendo su evolución, he visto que es procedimiento singular, armado sobre la práctica pero en busca intuitiva de un objetivo muy auténtico: el de que la designación del candidato no se decida en un grupo cerrado de iniciados, como ocurre en muchas partes, sino con la mayor participación de la ciudadanía. Han creado así un procedimiento absolutamente propio, muy interesante y adecuado para un país de la magnitud de Estados Unidos. Estamos hablando de 120 millones de votantes y estamos hablando de 36 o 40 millones de activistas que participan en el proceso; me refiero a los que se registran para votar en las primarias y en las internas.

Haré una breve exposición, en unos minutos, para facilitar su comprensión. Tienen ustedes este cuadro, que se incluirá como parte de esta exposición, de manera de seguir las diferentes etapas referenciándolas a los nombres de los presidentes, indicando los años en que fueron elegidos.

Presidencias

Los diferentes períodos en el proceso de elección de candidatos a la presidencia de los EE.UU.

1788

1801

1829

1912

1968

2008

		Año de elección o asunción	
1º	George Washington	1789-1793	} Colegio Electoral (1)
2º	John Adams	1797	
3º	Thomas Jefferson	1801-1805	} Bloques parlamentarios ("King Caucus") (2)
4º	James Madison	1809-1813	
5º	James Monroe	1817-1821	
6º	John Quincy Adams	1825	
7º	Andrew Jackson	1829-1833	} Convenciones (3)
8º	Martin van Buren	1837	
9º	William Henry Harrison	1841	
10º	John Tyler *	1841	
11º	James Polk	1845	
12º	Zachary Taylor	1849	
13º	Millard Fillmore *	1850	
14º	Franklin Pierce	1853	
15º	James Buchanan	1857	
16º	Abraham Lincoln	1861-1865	
17º	Andrew Johnson *	1865	
18º	Ulisses S. Grant	1869-1873	
19º	Rutherford Hayes	1877	
20º	James A. Garfield	1881	
21º	Chester Arthur *	1881	
22º	Grover Cleveland	1885	
23º	Benjamin Harrison	1889	
24º	Grover Cleveland	1893	
25º	William McKinley	1897-1901	} Convenciones "fracturadas" (4)
26º	Theodore Roosevelt *	1901-1905	
27º	William H. Taft	1909	
28º	Woodrow Wilson	1913-1917	} Convenciones "fracturadas" (4)
29º	Warren G. Harding	1921	
30º	Calvin Coolidge	1923-1925	
31º	Herbert C. Hoover	1929	
32º	Franklin D. Roosevelt	1933-1937	
33º	Harry S. Truman *	1945-1949	} Convenciones "fracturadas" (4)
34º	Dwight Eisenhower	1953-1957	
35º	John F. Kennedy	1961	

(1) Previsto en la Constitución de 1787, se compone de tantos electores como senadores y diputados disponga cada Estados; en total 100 y 435, respectivamente, mas tres por el Distrito Federal (Washington D.C.). Subsiste en la Constitución.

(2) Cónclaves informales de legisladores de ambos partidos, reunidos en Washington D.C.; se los denominaba despectivamente con el término siux "caucus", (reunión de los mayores). Desaparecido

(3) La dirigencia de los partidos locales disponía, según sus propias reglas, quiénes sería delegados a la Convención Nacional que, a su vez, designaría a los votarian a los electores del respectivo candidato. La designación de este último se obtenía en reuniones largas y, a veces, tumultuosas.

(4) En la convención comenzaron a aparecer delegados estatuales con instrucciones precisas y rigidez que interferían con la capacidad de negociar que caracterizaba a los delegados designados por los dirigentes de los partidos, que eran mayoría. Las comentarios las llaman "brokered conventions".

(5) Predominan los delegados con

36° Lyndon B. Johnson *	1963-1965		instrucciones rígidas y la convención, de hecho, es solamente instancia homologatoria.
37° Richard Nixon	1969-1973	}	Primarias y "caucus" (5)
38° Gerald Ford *	1974		
39° Jimmy Carter	1979		
40° Ronald Reagan	1981-1985		
41° George H. Bush	1989		
42° William J. Clinton	1990-1997		
43° George W. Bush	2001-2005		

*** asumen por muerte o renuncia del Presidente**

Se acuerdan ustedes que se vota en Noviembre de los años impares y el Presidente se hace cargo en el primer mes del año par; el futuro sucesor de Bush se va a recibir el 20 de enero del 2009.

Generalmente no nos acordamos que la elección legal se hace en el colegio electoral. El colegio electoral fue un invento histórico de los constituyentes de Filadelfia; el punto donde más tironearon las distintas fracciones políticas, controversia que sería largo explicar. Se trató de dar respuesta a todos los intereses en juego: los propios de los estados grandes y los de los chicos; de los que tenían temor a la Presidencia y de los que la deseaban. Se compone: por senadores. dos es el número por estado, chico o grande; o sea, por ahora, cien, y tantos delegados como diputados, es decir, 433 a los que se les suma 3 delegados por Washington, como distrito federal. En total 535 electores.

Dicho sea de paso, es bastante interesante este cálculo. Estados Unidos fijó el número de diputados en el año veinte. Dijo el Congreso: tenemos muchos diputados, nos quedamos en la proporción que estamos ahora y utilicemos el censo para distribuirlos. Así, se va dividiendo el número de habitantes por el número de diputados y se adjudica uno por el número resultante. Ahora, corresponde 1 por cada 620.000 habitantes. Cada diez años unos estados ganan y otros pierden. Subrayo el punto porque resulta ilustrativo usar una regla de tres para calcular que si nosotros eligiésemos proporcionalmente tantos diputados como ellos, tendríamos 50. Y si ellos, la misma cantidad nuestra gozarían de unos 4 mil. En la reforma de 1994, procedimos de otra manera, aumentamos de dos a tres el número de senadores y eliminamos el Colegio Electoral potenciando el poder de las provincias mas numerosas.

El Colegio, concebido para que el presidente no fuera elegido popularmente sino por un cónclave de notables, funcionó dos veces. De ahí provino primero George Washington y, enseguida, John Adams, que era su vicepresidente. Pero a poco se lo acusó de ser un cónclave aristocrático y comenzó el proceso de 200 años de acercar la elección de los candidatos a la masa votante; diríamos nosotros, a las bases.

Y el primer paso fue un período relativamente corto que va desde Jefferson hasta John Quincy Adams, el hijo de John Adams; hasta la elección de Andrew Jackson, en 1833. ¿Quiénes eran los únicos hombres que, en ese país tan extenso y con grandes dificultades de

comunicaciones podrían juntarse para elegir?: los que estaban en el Congreso, porque eso era lo natural, tenían su residencia en Washington. Se deliberaba en reuniones que comprendían a los diputados, a los senadores y a la gente que dirige los partidos. Las llamaban “caucus”, que no es una palabra inglesa sino sioux; significaba el acto de deliberación de los ancianos de la tribu. Peyorativamente, para denigrar estas reuniones los opositores decían: son como los indios; unos pocos deciden por todos, sin conocimiento de los demás.

Cuando llega Jackson, un general populista del sur, al que le dificultan los federalistas una primera designación con un juego de votos en el Colegio, procura que en cada estado las bases de cada partido envíe delegados a una convención en Washington y, desde entonces -de la presidencia de Jackson hasta más o menos la elección de Taft- todos los candidatos son elegidos en las convenciones. Cada estado nombra delegados a una gran reunión donde se elegía realmente al candidato. Hubo algunas que hicieron cien reuniones antes de llegar a un acuerdo por el presidente.

Pero, mas tarde se criticó que las convenciones son también un “caucus”; eligen sin participación popular y peor, existía corrupción. Así se empieza a hablar, a principios del siglo pasado, de las primarias como solución y algunos estados las pusieron en vigencia. En el cuadro las verán indicadas como “fracturadas”, porque son una mezcla de primarias y de estados que no las tienen, usando la clásica votación interna entre afiliados. Y eso venía funcionando más o menos, en algunos estados bien y en otros mal, hasta que en el año 68 una convención escandalosa eligió como candidato a Vicepresidente a Humphrey, cuando Johnson desistió de ir a reelección, como consecuencia de la guerra de Vietnam. La convención demócrata en Chicago, fue un escándalo nacional. Hubo incluso heridos y detenidos. Y ahí cambió el sistema de cada partido completamente: se transparentó y aumentó definitivamente la influencia decisiva de las primarias.

La convención pasó a ser sólo un sistema de homologación de las candidaturas. Los delegados ya vienen marcados por la primaria, algunos de ellos con voto obligatorio. Las primarias no son abiertas como para que pueda ir a votar cualquiera. Están reglamentadas por ley. Primero, hay que registrarse. El voto no es obligatorio, sino que uno tiene que hacer el esfuerzo de anotarse para cada período, lo cual significa que muchos individuos no se toman el trabajo de hacerlo. Por eso uno de los grandes maneras de conseguir más votos es conseguir aumentar los registros de los partidarios.

En el momento del registro, en algunos estados –la mayoría-, se debe decir: si es republicano o demócrata o independiente. Y el independiente puede votar en las primarias de uno de los partidos. El republicano vota en las primarias del Partido Republicano y el demócrata en el del Partido Demócrata. Hay estados en que se hacen internas y no primarias. Pero también regidas por ley; son los que en la jerga periodística se llaman “caucus states”.

La mayor parte de los delegados, un 70%, viene elegido en primarias. Por costumbre, las Convenciones tienen lugar, las del partido que está en la oposición, en julio, porque así tiene más tiempo de preparar sus cosas. Y el partido del gobierno, en agosto. Esto se ajustaba al clima, porque en agosto y en julio la gente podía viajar en aquella época de la diligencia y de los caballos. Y las elecciones eran en noviembre, cuando todavía no empezaban las nevadas.

Pero con el correr del tiempo, y la importancia de las elecciones locales y la influencia de los medios de comunicación, las costumbres cambiaron. Por razones accidentales, New Hampshire era la primera, un estado chico, de 2 millones de habitantes. Se dieron cuenta que al ser la primera elección, esta marca el rumbo porque para la gente ya no es encuesta, sino elección verdadera de carne y hueso. Entonces, New Hampshire se aferró al privilegio. Para mantener la posición ha ido adelantando la fecha porque otros estados adelantan la suya. Iowa ha hecho lo mismo con los “caucus states”. Este año otros estados han intentado suprimir ese privilegio pero no lo lograron, con otro sistema, el de las “caucus”; Iowa votará el 3 de enero y en seguida New Hampshire. El fenómeno que ya se advirtió el año pasado y este año más es el deseo de los estados de participar en este primer proceso y no quedarse aislado. California empezaba en mayo, para no quedarse al margen; así que ese enorme estado se anticipó a Febrero y como New Jersey, Pennsylvania, Tennessee, han pasado sus primarias y elecciones a febrero.

Sus resultados tienen importancia para lo que va a pasar después. Se observa muy de cerca todo lo que pasa, se le atribuye valor de índice, lo que repercute en el dinero que se junta sobre la marcha. Para empezar la campaña presidencial el candidato necesita tener cien millones de dólares en el banco y eso, curiosamente, es como un termómetro de suceso: la gente sigue la recaudación, después de cada elección estatal, que se tiene que publicar, y al candidato que va recibiendo más dinero, le asigna mayor apoyo.

En la elección pasada, en marzo quedaron elegidos los candidatos: eran Kerry y Bush. Este año van a quedar elegidos en febrero. Con lo cual la campaña inicial tendrá agitación sólo hasta allí. Desde febrero hasta agosto se preparan las cosas para la elección definitiva de Noviembre. La Convención, como dije, homologa y elige otros delegados, los que van a nombrar legalmente al presidente: los delegados al colegio electoral. La designación se toma sólo como una distinción; no hay posibilidad de cambio de voto. En toda la historia, se registran únicamente doce delegados, doce “borocotós”, que elegidos para votar a un republicano votaron a un demócrata o viceversa por alguna razón personal.

El partido que hoy predomina es claramente el demócrata, por el desastre de Irak que conocemos. Y realmente hay tres candidatos que aparecen claramente como posibles. Yo creo que será Hillary Clinton la candidata final. Todo el mundo sabe quién es Hillary Clinton. Lo curioso es que tiene una enorme adhesión pero despierta también, por razones que no son claras para nosotros, aversión muy grande en un sector extenso. Hay gente que la considera insoportable; que reprocha su papel en sus conflictos matrimoniales con “Bill” Clinton; o sea, todo lo que a nosotros nos parece una prueba de inteligencia y fidelidad, lo consideran una debilidad. Dispone de una buena organización con asesores de la mejor competencia nacional. Apoyó la guerra de Irak desde el comienzo, lo que puede ser un punto importante a favor o en contra; después criticó la política de Bush.

Ha tenido un éxito rotundo como senadora por New York, reelegida abrumadoramente en el 2006. En el Congreso ha cuidado la línea del centro. Los antecedentes señalan que ahí está la masa de votos.

Ahora ha aparecido Barack Obama, cuya historia también conocen ustedes perfectamente. Posee la fuerza de la cosa nueva, juntó dinero por Internet más el que tenía para empezar la

campana Clinton. Tiene un equipo fuerte.

Riordan Roett vino al CARI; un veterano profesor especialista conocido de la Brooklyn Institution que se ha incorporado a las huestes de Obama. Hay otra gente seria que está con él. Pero mi impresión es que aparece como un cometa. Acuérdense ustedes de Ross Perot. Su libro, que he hojeado, es "light": empieza siempre con algún cuento personal, desde allí desarrolla un tema, salud pública por ejemplo, para hacer la lectura fácil. Sin embargo, hay gente que cree que puede ganar.

Y luego hay otro aspirante importante, que es más populista, llamaríamos aquí el más zurdo si eso cupiera en los EEUU, que es el señor John Edwards. Hombre muy humilde, vinculado a los sindicatos, pero por su carrera pertenece a la clase rica de Estados Unidos, que son los abogados. Los abogados con todas las class action y los grandes pleitos constituyen una corporación muy fuerte y, conjuntamente con los sindicatos y con los artistas del espectáculo, son los más grandes contribuyentes del partido Demócrata. Los artistas porque tienen miedo que la Christian Right ponga restricciones a los programas de entretenimientos; los abogados porque tienen miedo que la derecha ponga límites a las acciones de indemnización. Los sindicatos tradicionalmente son los soldados de infantería del partido Demócrata, además de apuntarle a sus cajas.

Esos tres candidatos son para mí los posibles. Hay otros pero sería interminable si los mencionara.

Vamos a los republicanos, que tiene una situación complicada, no solamente por lo de Irak que los debilita, sino por la composición muy heterogénea que hoy lo forma. El partido Republicano está armado básicamente sobre lo que llaman "los paleorepublicanos", los republicanos de la edad de piedra, que son los liberales del Este. Por ejemplo, Nelson Rockefeller o Bush padre, etcétera. Afirmados en la cultura del trabajo, partidarios de disminuir el gobierno, serios, religiosos, pero no fundamentalistas, liberales, atlantistas, forman una minoría dentro del partido, pero siguen existiendo, y en este momento gravitan bastante en el tema de la guerra. Después está otro viejo tipo de republicano, el del centro de Estados Unidos; religiosos fundamentalistas, aislacionistas confesos y enemigos a muerte del gobierno; a su juicio, institución absorbente y paralizante. Goldwater es la figura iniciadora del movimiento republicano moderno, a pesar de que perdió las elecciones en 1965 frente a Johnson.

Pero hay un elemento nuevo que gravita más, la Christian Right. Es más bien del centro de Estados Unidos, tiende al republicanismo, pero es independiente porque absorbe las tendencias que se oponen a la secularización de Estados Unidos, al matrimonio del mismo sexo, al aborto, a la prohibición de jurar la bandera. Una reacción, colosal; y que hace 30 años han empezado a actuar políticamente propias. No son pasivos, sino activos, con publicaciones. Se expresan a través de distintas iglesias, tienen distintos pastores; su base está en la creencia de los evangelistas. Pero, por aquello del "law and order" coincidieron con los republicanos y muchísimos católicos, espantados del secularismo demócrata. Es difícil saber que harán esta vez

Esos tres grupos se unieron para votar a Bush (h). Llegó a la elección apoyado por ellos y apoyados por una tercera línea intelectual moderna. Una reacción empresarial que manejó un hombre de origen libanés, Barodi; creó la American Enterprise Institute. Sus miembros, de gran nivel intelectual, estudiaron los problemas objetivamente mientras los demócratas vivían sin salir

del New Deal que subsiste en las universidades, analizan lo referente a los problemas de aduana, de presupuesto, de la influencia de los subsidios en la población, impusieron un planteo racional de salud pública, y su influencia fue tomando fuerza y que melló la línea liberal clásica o populista de los demócratas. Otras entidades siguieron por líneas con mas ideología de derecha, como el Cato Institute.

Pero, hay mas; a ellos se agregaron unos nuevos intelectuales llamados neoconservativos, que toman el comando estratégico mundial de Estados Unidos después de las Torres; se impusieron a puro vigor de pensamiento, porque carecían y carecen de base electoral. Son todos de origen marxista y buena parte de familias judías, salieron espantados del comunismo soviético y se pasaron con armas y bagajes al credo democrático y a la idea capitalista del mercado. Mientras el grupo de American Enterprise está concentrado en la actividad de la empresa, estos en la posición internacional de Estados Unidos. Eran intelectuales, sabían de China, de la India, cómo iba a ser el mundo dentro de 50 años y cómo manejar las fuerzas armadas en el mundo de la tecnología.

Gravitaron enormemente sobre Bush cuando ocurrió lo de las Torres. Y decidieron hacer la guerra, utilizando las fuerzas militares, como gran elemento decisivo de las relaciones internacionales. Estaba, es cierto, el ejemplo europeo, cuando se desarrolló el Plan Marshall y se obtuvo que los países europeos fueran pasándose a la democracia. No pasó lo mismo en Irak. Ese grupo no gravita mas.

¿Cómo actuarán todas estas líneas en las elecciones? Los candidatos que más o menos pueden tener chance, son conocidos, como por ejemplo, Giuliani, primero en las encuestas republicanas. Es como un andrógino político. La mitad de su personalidad es republicana: libre empresa, libre comercio internacional, baja de impuestos -todo el credo republicano-. Pero la otra mitad es partidaria del aborto, no se opone al matrimonio entre homosexuales; es de carácter espantoso y su vida privada roza con el escándalo, pero está considerado un administrador fantástico.

El otro extremo es John McCain, héroe de guerra, tiene un récord en el Senado formidable, ha hecho cosas muy importantes, algunas de ellas molestas para los políticos, como la ley de control de gastos electorales de los partidos. Son cosas que a algunas nos les han gustado. Le complicó bastante las cosas a Bush (h) en su primer elección (1999), donde también fue candidato. Tendría 71 años cuando se hiciese cargo de la presidencia.

También Mitt Romney, gobernador de Massachussets, el republicano perfecto, 100 puntos en todo: gobernación, administración, honestidad; religiosísimo, salvo que es mormón, con lo cual crea un problema. Si ya Kennedy, con su catolicismo, tuvo dificultades, imagínense un mormón.

Aprovechando esta situación de la coalición que derrotó a Bush, hay un detalle que me impresionó mucho. El presidente de los Estados Unidos, generalmente, cuando nombra al vicepresidente, está marcando el candidato que le puede suceder, -ganara o perdiera las elecciones- pero Bush, por primera vez en no sé cuántos años, no lo nombró, porque mantuvo al anterior que no tiene posibilidad de ser candidato a presidente por muchas razones. Presumo que Bush consideró que cualquier candidato a vicepresidente que imponga le hacía perder votos al partido, porque a las otras fracciones les disgustaría no ser electo.

Y vamos a hablar sobre Irak. Esta guerra ya ha producido su consecuencia electoral. Ha hecho fracasar al gobierno de Bush, ha destruido a todo ese grupo intelectual que gravitaba tanto, ha vuelto a los partidos comunes. Cuando las papas quemaban se nombró la comisión Baker y Hamilton. Baker fue secretario de Estado y del Tesoro de Reagan. Es una figura consular del partido Republicano. Y Hamilton, menos conocido, es un viejo legislador demócrata, de muchos años y muy aceptado por todos.

Llegaron a la conclusión de que hay que retirarse y negociar el retiro con los países vecinos, no como los neocons que despreciaron a todos. Uno de los hombres que trabajó en esa comisión fue Gates, no Billy Gates, sino el que es secretario de Defensa hoy. Hay, ahora, entonces, como una política de Estado. Que lo hayan puesto a Gates como Secretario de Defensa, sacándolo a Rusefelt lo demuestra. Y además hay un hecho que está muy claro: cuando envió Bush el presupuesto para que le den dinero para continuar la guerra habiendo perdido las últimas elecciones intermedias, los demócratas le dijeron: -lo votamos, pero ponga fin a la ocupación-. Poco después lo votaron sin fecha de terminación.

Lo que se comenta cada vez más es que el acuerdo es seguir la política empleada en Corea, es decir: retirarse en el flanco bélico pero quedarse en el militar: confiar el gobierno a fuerzas locales, que es lo que estarían ya haciendo, retirarse pero mantener reservas armadas. Tal es la misión del general Petrus, que es un especialista en la represión inspirada en la teoría de la francesa aplicada en Argelia, la de entrar en casas y llevarse a todos. La idea es que a fin de año puedan dejar más o menos asegurado Bagdad y su vecindad, agrandar paulatinamente el área controlada, retirarse pero dejar enclaves; 60, dispersos con personal al que ya están adiestrando, entre otras cosas en el idioma, para que puedan comunicarse con la gente.

Creo que en la elección se va a votar quién se persuade que organizará mejor la retirada. Ya no hay más partido que quiera la guerra. No se votará a favor o en contra de la guerra; a favor o en contra de la guerra preventiva; se votará simplemente quién de todos estos aspirantes da más confianza de que se va a retirar decorosamente.

Diría que tienen asegurada la elección los demócratas. Claro es que el asunto no es sólo la política exterior, también cultural. No solamente es cuestión de partidos y de temas, sino de una sociedad secular, defendida fundamentalmente por los representantes demócratas que se enfrenta con el fuerte componente religioso predominante en los republicanos. Hasta ahora eso ha dado lo que los técnicos llaman "a fifty-fifty nation" con apoyo electoral parejo y se ganan las elecciones por márgenes mínimos, como fue la increíble primera elección de Bush. La última también se dio con el 3 por ciento. Pero el pronóstico es ese, que triunfarán los demócratas. El fracaso en Irak ha sido muy grande y repercutirá.

Respecto del hemisferio sur, el otro día escuché una disertación del profesor Riordan Roett, de quien ya les hablé. Él dijo que los temas que pueden interesar al público respecto de la zona nuestra son: número 1, Chávez, que es lo que más preocupa de toda la zona. El temor que provoca se mezcla con la posición de Colombia, se mezcla con el tema de las drogas, pero el tema es Chávez. Y antes de Chávez la inmigración. Ese es un problema que cala hondo en la gente porque afecta la economía y la cultura toda la nación y no tiene una solución fácil, si es que la tiene.

Luego, con interés menor, el libre comercio y sus distintos tratados y, no mucho más; se discierne también el desprestigio que saben tiene Estados Unidos en Latinoamérica. Ese es el panorama actual, que se está discutiendo en este momento.

Debate sobre la exposición del Académico Eduardo A. Roca

Académico Presidente.- Muchísimas gracias, Eduardo. Sumamente interesante toda la explicación, y de acuerdo a lo que habíamos hablado, voy a pedir si tienen algún comentario.

Participante.- ¿Estos neoconservadores, son judíos de Estados Unidos o son judíos en general?

Expositor.- Son muchos de familias austríacas y del centro de Europa y aún Rusia, pero se empezaron a formar, se acuerdan ustedes, en la escuela de Hayeck y de un profesor menos conocido aquí, Strauss. Han tenido algunos mentores ilustrados y de talento y tienen vigor excepcional. Puede simplificarse diciendo que creen en la fuerza militar de Estados Unidos, que les da una predominancia que nadie puede discutir y que es capaz de establecer un orden democrático.

Participante.- ¿Quién es el jefe? Nos puede dar algún nombre?

Expositor.- Y bueno, le doy un nombre muy claro que todos conocemos: Wolfowitz, Podhoretz y Kahn.

Participante.- Son intelectuales muy de segundo rango. Yo he leído a Wolfowitz. Este no ha escrito nada interesante. Nada de calidad. La calidad de Wolfowitz es mediocre: de 0 a 10, 6 puntos.

Participante.- ¿No le parece que la posición que está tomando ahora Lula, de salir del MERCOSUR, no es algún pedido de Estados Unidos o algo así para aislarlo...?

Expositor.- Lo que dicen los diplomáticos de carrera, como lo he escuchado los otros días, es que Brasil siempre ha sido singular, y que aunque esté convencido de su rol prominente en América Latina, de una manera u otra, a lo largo de la historia ha ido ajustando su línea a las de Estados Unidos con crédito nacional, pero no creen que haya tratos secretos explícitos; ellos son bastante independientes y siguen una línea propia.

Participante.- Me parece que el tema más interesante es que ninguno de los candidatos tiene una solución de cómo retirarse de Irak. Están todos hablando de cómo hacerlo y nadie tiene la forma. Y no es Vietnam o Corea. Porque en Irak está el petróleo. Hay una gran diferencia entre Vietnam y Corea, que eran luchas para contener a la Unión Soviética o a los chinos; Irak, potencialmente es el segundo país más rico en petróleo del mundo y estará produciendo 3 millones de barriles pero podría producir con inversiones 6 ó 7 millones. Además, es crítico el estrecho de Ormuz, de donde salen los barcos, que es un lugar clave. Me parece que la discusión va a ser cómo hacerlo, pero nadie lo está discutiendo. Porque a un grupo de norteamericanos se les dice que nos retiramos de Irak, el presidente Bush se levanta y les espeta: ¿Usted quiere que el terrorismo venga de vuelta a nuestro país? Y todos se congelan.

Lo extraordinario de los Estados Unidos, un país tan abierto, donde se discuten tantas cosas, es que este tema de Irak no se está discutiendo abiertamente. Eso lo discutimos el otro día. Todo el mundo habla de Irak, pero nadie dice cómo lo va a resolver; es como la convertibilidad en la

Argentina. Ustedes recuerdan que nadie iba al fondo de la cuestión el cómo hacer las cosas. Lo están discutiendo para el gran público, pero el tema es de gran complejidad. La guerra en Irak no la pueden ganar y a Bagdad no lo van a controlar. Es imposible. Es imposible controlar a un país que tiene otros principios, otra forma de organización, donde el odio a los norteamericanos es generalizado, donde apoyan a los *shias* y entrenan a las milicias *shias* para que combatan a los *sunis* y a los noventa días las milicias *shias* son los que ponen las bombas contra los norteamericanos. Después van a los sunis, entrenan a los sunis para combatir a los shias, a los 90 días los aliados sunis son sus enemigos más acérrimos y hacen los ataques suicidas. Están en una trampa estratégica y no están discutiendo el fondo del problema.

Expositor.- Yo lo veo distinto, y me baso en dos fuentes. Una es la del Gral Hang, que estuvo con nosotros hará 20 días, y que venía con datos de hace un mes; y la otra es un profesor de la Universidad de San Andrés con un nombre armenio (que no puedo recordar), que también parecía saber. Y los dos coincidían, sin haber hablado entre ellos, que existe un plan, que no se sabe si va a tener éxito pero que existe.

El plan del general Petrus es crear una zona segura en Bagdad -están todos de acuerdo en retirarse- dejando un enclave. Ellos lo llaman la "coreanización" de la guerra. Mi impresión es...

Participante.- Irak no es Corea

Expositor.- ... puede ser que salga todo mal y que resulta una situación caótica, pero en la campaña ya no hay nadie que defienda la guerra.

Participante.- ah, eso es cierto....

Expositor.- ... sino que defienden la salida. El problema es quién va a hacer mejor el proceso.

Participante.- ¿quién y cómo? digamos.

Participante.- Una pregunta. En Estados Unidos hoy en día, el voto es presencial.

Expositor.- sí, aunque se están ensayando otras modalidades

Participante.- Y aparte hay que pre registrarse. ¿Qué porcentaje de la gente vota y si el momento en que se ha votado por Internet, puede cambiar...?

Expositor.- Va aumentando. Hubo momentos dramáticos para la legitimidad del sistema, porque en las presidenciales la concurrencia llegaba al 50 o 51 por ciento. Las de medio término, al Congreso apenas al 30 a 35. La última presidencial dio 60 y algo más de presencia. Hay también votos del exterior. Yo me acuerdo que en la elección discutida faltaban votos para el caso de Bush con Gore y se esperaban votos de otros países a ver si eso alteraba. Ahora la gente va a votar más y el registro está aumentando, pero siempre hay un 40 por ciento que no se registra. Votan, más o menos, entre 100 ó 120 millones de personas sobre unos 200 capaces de hacerlo.

Participante.- Dos comentarios: los neoconservadores tienen muy buenos lazos dentro del servicio diplomático americano, y una tradición de vínculo con el *establishment*. Tienen mucha conciencia del manejo del poder y tienen muy buena red en organismos internacionales. Yo no se cuál es su *master plan*, pero hay. Por lo pronto, quizás, de retención del poder. El tema del cómo lo tienen *in pectore*. Y nadie lo va a decir, porque sólo expresan lo que decía Menen:

"Sígueme no los voy a defraudar". Porque revelar que se sientan derrotados puede herir la susceptibilidad del Estados Unidos profundo. La percepción de la derrota me parece que es un tema grave; yo recuerdo en Chicago -en el University Club-, me invitaron una noche a hablar sobre responsabilidad social, con los número uno de quince compañías, y después de los vinos y demás efluvios alcohólicos, les pregunté -era la segunda elección de Bush-: ¿ustedes seguro tienen *inside information*, porque todos desde McDonald's hasta Coca Cola la manejan. Venía de New York, de la Asamblea de las Naciones Unidas y estaba convencido de que perdía Bush claramente. En cambio, me dijo alguien: el Estados Unidos profundo va a votar por Bush porque vota por el vaquero -todos coincidían-. Ahora, también para no perder hay que encontrar la legitimidad. Y eso es lo que está en juego.

El segundo es: en el Demócrata hay una cosa que se ha complicado bastante es que a John Edwards lo apoya un sindicalismo no tradicional, que se expresa por Internet y con merchandising y recauda fondos en sectores que antes no aportaban. Así que, por la izquierda, le ha complicado la vida a Hillary Clinton. La presión de esa izquierda sobre el Congreso es muy, muy grande.

Doy un ejemplo: Colombia. El empresariado internacional tiene contra Chávez una guerra abierta y despiadada. Pero Colombia tiene, en Naciones Unidas y en la OIT una fuerte hostilidad, manejada por gente que quiere que Uribe caiga. Y a Uribe le está yendo muy bien. He tenido que adoptar posiciones de defensa de Uribe. Uribe iba a Washington -porque él negocia directamente- y me llama por teléfono para decirme: Ud. no sabe lo importante que es para mí, llegar sin una condena porque con ella la negociación se acabó, la Comisión del Congreso está absolutamente atrás para decir: esto no va, esto va, esto no va. Y hoy creo que este tipo de hostilidad, va a ser factor que va a jugar fuerte. Simplemente aportó una visión o comentario.

Expositor.- Dijo algo parecido Riordan Roett: que Colombia era un problema en la campaña porque enfrentaban una crítica, acusados de uso excesivo del poder, y cosa que a nosotros nos llama la atención, pero es así...

Participante.- Son argumentos... En el fondo es lo que dice Funes de Rioja: es el tema laboral, el tema sindical. Ustedes encuentran razones que Uribe tiene ministros que han sido para-militares, y cómo no los va a tener con las circunstancias que ha vivido...

Participante.- Bueno, yo haría simplemente tres brevísimas conclusiones:

- La primera es que en todos lados se cuecen habas.
- La segunda es que hay algunas similitudes que nos llamaron la atención.
- Y la tercera es que creo que de Irak van a salir como salieron de Vietnam; es decir, a las patadas, porque lamentablemente el cómo, me parece que no lo tiene nadie. Y si los vietnamitas eran bravos, los iraquíes son peores.

Participante.- está el tema del petróleo. Ojo. Cuidado.

Participante.- ese es el problema.

Participante.- bueno. Complica, más que simplifica.

Participante.- lo razonable es que van a dejar un enclave en Kirkuk y en Basora, que son las dos grandes zonas; una cerca del Kurdistan y otra en el Sur, donde está el 80 o el 90% de los pozos petroleros; y ahí van a dejar, en el medio del desierto, unas grandes bases. Pero el riesgo...

Participante.- el fanatismo árabe es peor que el comunismo vietnamita. Es una cosa terrible.

Participante.- Lo que los une es el odio a los Estados Unidos. En todo lo demás se odian. Pero en eso.

Expositor.- Este profesor de San Andrés que les he nombrado -que ha estado allá y conoce el tema- dijo que los sunitas odian a los shiítas y los shiítas a los sunitas, igual que odian a los norteamericanos. De manera que es una guerra civil mezclada con otra contra el ocupante.

Académico Presidente.- Yo creo que van a salir de mala manera.

Cerramos con esto el punto. Le agradezco nuevamente a Eduardo todo su trabajo, la preparación de esta charla y las respuestas que nos ha dado.